



03 / Experiencias

03/1

Una Granada de experiencias

Silvia Permuy Pascual,
Centro Universitario de Ciencias
de la Salud San Rafael-Nebrija. Madrid.

No creo que nadie se escandalice si comienzo por afirmar que creo que buena parte de los estudiantes no percibimos como especialmente seductor el debate o la reflexión en torno a los valores y que una propuesta de trabajo respecto a un modelo de formación, aunque vaya a ser el nuestro, nos resulta lejana.

Ahondando en la sinceridad, cualquier invitación al pensamiento teórico puede quedar respondida con un drástico: “no te pongas filosófico” o un coloquial “no me rayes”.

Así, la propuesta realizada en el Centro ya en el curso 2016 - 17, con vocación de continuidad el curso siguiente, y canalizada por el Servicio de Espiritualidad y Valores, no es que levantasen pasiones. Aprovechando el Foro de pensamiento **Antón Martín**, un espacio que con tenacidad se ofrece en el horario semanalmente para tratar asuntos que, como dice su responsable, “desbordan las aulas”, se presentó por primera vez el Encuentro de Escuelas Profesionales de la Orden Hospitalaria de Europa y la dinámica de trabajo; se formó un grupo de trabajo integrado por alumnos y profesores y se programaron encuentros, mesas redondas y sesiones de reflexión e intercambio.

El tono informal, el ambiente, la sinceridad con que fue posible afrontar los temas, el progresivo descubrimiento de que todo aquello que parecía tan lejano y tan teórico tenía derivadas y repercusiones concretas en la forma de entender y desarrollar la formación, hizo creer en muchos de nosotros el interés y la motivación.

Rompería la sinceridad inicial si no expresase que nos hubiera gustado que este trabajo previo hubiese tenido una mayor repercusión en el Encuentro y que el documento que se deseaba como resultado final recogiese en mayor medida los debates y las dudas surgidas en estos grupos de trabajo.

Creo que puedo hablar en nombre de todos mis compañeros del Centro San Rafael - Nebrija de Madrid si digo que vivimos el viaje a Granada

para participar en el Encuentro como un premio; un regalo que venía con “trampa” de responsabilidad. No sabíamos muy bien qué esperar, nos desilusionó un poco la escasa participación de los alumnos prevista en el programa, pero Granada tenía toda la fuerza de atracción de una ciudad preciosa y el eco de aquel Encuentro de Estudiantes vivido con intensidad en primero y que hacía aflorar tantas sonrisas. El trayecto compartido con los profesores y la visita a la Cartuja -de la noche granadina hablaremos en otro contexto- fueron una antesala perfecta para el Encuentro.

Sentada en la sala del viejo Hospital de San Juan de Dios, observando los siglos posados sobre tantas cosas y viendo entrar personas de tantos países distintos, con el receptor para la traducción simultánea en las manos, sin que hubiese comenzado discurso alguno, me vino a la cabeza la idea de que, ciertamente, me estaba formando en una de las instituciones socio-sanitarias más importantes del mundo.

Sentí un escalofrío similar un día después, en la procesión de entrada de la Eucaristía celebrada en varias lenguas, al ver aproximarse hacia el altar un cirio representando a cada centro formativo presente.

Las sesiones de trabajo fueron largas y densas y me reafirmaron en que el conocimiento de los valores teóricamente será necesario, pero, desde luego, no es suficiente. Los valores se trata de vivirlos, experimentarlos, percibir que se cumplen en uno mismo y afrontar el reto de cumplirlos.

Los vídeos realizados en los distintos centros de la Orden en Europa fueron, sin duda, lo más vivaz y animado, ofreciendo una imagen de gran riqueza y diversidad. También me gustaría valorar el trabajo realizado por algunos grupos de alumnos de distintos países, que llevaron presentaciones muy trabajadas.

Nuestra participación en una de las mesas redondas, que habíamos decidido no llevar

preparada “de casa” con la intención de recoger parte de lo vivido y comentado en las primeras sesiones del Encuentro, se convirtió en una fuente de estrés, pues no habíamos previsto que Granada ofrece muchas tentaciones y que había muchos compañeros de otros países a los que era obligatorio conocer.

Quizá en los primeros cursos de formación no nos damos cuenta, pero conforme va pasando el tiempo uno se va dando cuenta de que no en todas partes se hacen las cosas de la misma manera, que no en todas las universidades el trato y la relación entre alumnos y profesores es igual ni los modelos asistenciales son idénticos. Estudiar en San Juan de Dios - yo lo percibí en Granada con nitidez- tiene elementos singulares, lleva asociada una propuesta de “ser” y de “hacer”.

Que la profesora **Begoña Cuenca** estuviese presente en la mesa de conclusiones nos hizo particular ilusión y fue, al menos para nosotros, un cierre cargado de simbolismo. Llevábamos días hablando de valores, de identidad católica, de un modelo de formación, y hablaba en nombre de los profesores ella, que nos conoce por nuestro nombre, que recuerda los detalles de la primera entrevista, que atiende tantas cuestiones personales con afecto y discreción, que se emociona con nosotros y a la que pedimos que rece en tiempo de exámenes, en esa tempranísima oración universitaria de los miércoles que llevan manteniendo un grupo de nuestro Centro Universitario desde hace años.

Ser joven y estudiante es complicado. Se acumulan las tareas. Quizá muchas veces no lo parezca, pero valoramos los valores. Y Granada fue una granada cuajada de valores, ideas, convivencia y experiencias; corazón de la Orden Hospitalaria y, por unos días, corazón joven que latía para pensar una forma de enseñar, de aprender, de curar y de cuidar.

03/2

Aquí empezó todo...

Blanca Egea Zerolo,
Profesora de la EUEF "San Juan de Dios"
Universidad Pontificia Comillas. Madrid.

Granada nos acogió los días 6, 7 y 8 de abril de 2017 en un encuentro Europeo de las Escuelas de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios.

Se trataba de una reunión en la que un total de 15 centros docentes, entre los que nos encontrábamos Escuelas universitarias de enfermería y fisioterapia y varios centros de formación profesional, de diferentes países de Europa, pudimos compartir las experiencias y novedades en uno de los campos que desde la Orden Hospitalaria se trabaja con mayor fuerza, que es el de la docencia.

Personalmente fueron unos días muy constructivos y valiosos por diferentes motivos.

Lo primero poder compartir los proyectos y objetivos de cada centro para ponerlos en común. El último día se presentaba el documento "Nuestro modelo de formación" que no es más que dejar por escrito lo que ya se intuía de las diferentes presentaciones de los centros, que todos tenemos una misma raíz y forma de actuar común a pesar de las diferentes culturas y áreas geográficas.

Me impresionó mucho el trabajo que desde cada centro docente se está haciendo desde las fronteras de los más necesitados. Fue muy bonito constatar cómo cada institución no pierde el objetivo de los excluidos, por ejemplo en España con los centros de salud mental, en Italia el trabajo realizado con una visión transcultural con las familias inmigrantes, haciendo un esfuerzo por adaptar los cuidados y la atención sanitaria a la diversidad cultural.

O como los países de centro Europa (Alemania y Austria) está realizando multitud de actividades de atención a los refugiados que están llegando a sus ciudades, para integrales en la sociedad de la mejor forma posible a través de la formación y la atención sanitaria.

Además, nos dio tiempo a recorrer a través de unos videos realizados por los distintas unidades, los cinco valores de la orden de San Juan de

Dios (Hospitalidad - calidad, respeto, responsabilidad y espiritualidad). Me hizo pensar que no tenemos que inventar lo que ya está inventado desde hace siglos y que necesitamos seguir profundizando lo que estos valores suponen en nuestro trabajo del día a día

Y toda esta experiencia en un entorno como es la ciudad de Granada Como nos dijo **José Antonio Soria Craus O.H.** Superior Provincial en la apertura del encuentro:

“Aquí está el origen de nuestra historia de Hospitalidad hoy extendida por todo el mundo.

Si para mucha gente Granada tiene un encanto especial, para nosotros hospitalarios, Granada es un referente esencial. Aquí empezó todo...”

No puedo más que terminar con el poso interno de un recuerdo muy agradecido a esos días.

